

LAS RELACIONES EGIPTO-URSS

ZVI SCHULDINER *

El Colegio de México

Introducción

EN SEPTIEMBRE DE 1955 se dio a conocer el tratado según el cual Checoslovaquia vendería armas a la República de Egipto. Ésta fue la señal de una nueva era en el Medio Oriente actual. Señalaba, de hecho, el comienzo de la presencia soviética en la zona, que se verificó cuando comenzaba a desaparecer la influencia británica. El movimiento nacionalista antioccidental crecía en los países árabes, mientras los Estados Unidos, convertidos en potencia con presencia global, acrecentaban su esfera de influencia en el Medio Oriente.

Desde entonces han cambiado completamente los centros de poder y el equilibrio de fuerzas en la zona: se han registrado cambios de gran envergadura en el campo de las relaciones entre los países del lugar y en las relaciones de cada uno con las grandes potencias. La Unión Soviética que carecía de toda influencia en Medio Oriente, se convirtió paulatinamente en uno de los elementos fundamentales del sistema regional.

En este trabajo nos ocuparemos de la forma en que puede haber influido la presencia soviética en las características del gobierno egipcio y en las relaciones entre ambos países. A través de Egipto se registró la penetración soviética en la zona; y en el campo militar, este país aún hoy se apoya totalmente en el suministro de armas soviéticas. Cabe preguntar, pues, si esta ayuda continuada y masiva ha provocado cambios internos en Egipto, y en caso afirmativo, qué tipo de cambios.

* El profesor Zvi Shuldiner, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, es actualmente profesor visitante en El Colegio de México.

Consideraremos la penetración o presencia de la Unión Soviética en Medio Oriente desde sus comienzos, en la década de los cincuenta. A pesar de que el tema se refiere especialmente al régimen egipcio, una parte de este ensayo estará dedicada a las motivaciones de la Unión Soviética, y a las características de su penetración y presencia en la zona. No apoyamos la tesis de que a partir de este elemento se pueden obtener conclusiones directas sobre los cambios en Egipto; se tratará de mostrar, en cambio, que las características del interés soviético están ligadas con el tipo de relaciones que establecieron con los egipcios. Esto a su vez influyó enormemente sobre el grado de independencia o dependencia que haya caracterizado el vínculo de los egipcios con la Unión Soviética.

Este análisis de los diferentes aspectos del régimen egipcio se efectuará en función y en relación con la presencia soviética. La discusión sobre las complejas relaciones existentes y las características de la realidad egipcia aportarán elementos a la tesis central respecto de este vínculo: el interés global y de superpoder de la Unión Soviética es también factor explicativo de la posible debilidad de su posición en Egipto. Teniendo en cuenta la situación de Egipto como "corredor de entrada" al mundo árabe y conociendo su papel central en el mismo, la capacidad de los egipcios para resistir presiones soviéticas se ha fortalecido mientras se debilitaba a su vez la posibilidad soviética de promover reales cambios estructurales. Existieron por otra parte limitaciones de la influencia soviética, aun en aquellos campos en que se verificaron algunos cambios.

I. *El interés soviético en la zona*

El interés principal de la Unión Soviética es el interés propio de una potencia en el cual la ideología o su difusión tiene un papel completamente secundario. Los móviles soviéticos son claramente diagnosticables y comprenden dos diferentes aspectos: consideraciones estratégico-militares, por un lado, y consideraciones de tipo económico, por el otro.

Si además de estos elementos decisivos existió algún móvil ideológico, éste fue marginado en la práctica. La ideología dominante se vincula con el cuidado y desarrollo del interés soviético, interés que se convierte por sí en valor supremo. Durante el período estudiado, no hubo una real consideración del problema comunista. En todos los casos en los que se registró algún tipo de choque entre los intereses de la Unión Soviética como superpotencia y las especulaciones ideológicas —vinculadas con el desarrollo de la zona o los movimientos de izquierda en la misma— los soviéticos se inclinaron claramente en favor de sus propios intereses de superpotencia, aun cuando ello significara graves contrastes para las fuerzas progresistas en Medio Oriente.

1. *El aspecto estratégico-militar*

Después de la segunda guerra mundial se registra un paulatino debilitamiento de la influencia del colonialismo anglofrancés en el Medio Oriente. Los soviéticos se hallan al comienzo de un camino donde los pasos que den para llenar el vacío, que parece crearse, serán elemento estimulante para los norteamericanos.

Los Estados Unidos estaban dedicados a una política consecuente para defender los crecientes intereses americanos en Medio Oriente, en caso de que los ingleses y franceses abandonaran la zona. Al mismo tiempo desarrollaban una política destinada a establecer un "cinturón de seguridad" alrededor de la Unión Soviética. Se puede agregar, como señala Kimche,¹ que mientras era notoria la hegemonía marítima británica, no existía un problema referido al canal de Suez. Después de la segunda guerra mundial este cuadro cambia. En el año 1953 Winston Churchill afirma que Egipto y la península de Sinaí son muy importantes para cualquier país que desee alcanzar un *status* de superpotencia.² Los intereses norteamericanos eran acordes con esta conside-

¹ Jon Kimche, *The Second Arab Awakening*, Thames & Hudson, London, 1970, pp. 80 y ss.

² *Ibid.*, p. 84.

ración y por ello —dice Kimche—, en los años anteriores a la nacionalización del Canal de Suez, se verificó una extraña coalición entre los americanos y los elementos antibritánicos de Egipto. En octubre de 1954 se firmó el tratado angloegipcio, cuyo epílogo se verificaba el 13 de junio de 1956 al abandonar los últimos soldados ingleses la tierra del Nilo. Este hecho provocó reacciones inmediatas en Egipto, a la vez que impulsaba a los americanos a incrementar su influencia y llenar el vacío dejado por sus aliados.

La política soviética, respecto a los países que le eran tan cercanos como para amenazar su seguridad (Irán, Turquía, Afganistán), se encontró con una decidida y enérgica política de los Estados Unidos. Éstos se manejaban con cálculos globales relacionados con su posición y con el cerco que pretendían establecer en torno a la Unión Soviética, a la vez que se referían a intereses económicos concretos, como por ejemplo, el petróleo iraní. Los Estados Unidos, convertidos en una potencia con influencia en el Medio Oriente y en la zona limítrofe, se enfrentaron abiertamente con su ex aliado de la guerra, en la cuestión de la retirada de las tropas rusas de Irán y en el problema de Adzarbijan.

Bajo presión americana los rusos retrocedieron y se encontraron con otro hecho consumado: los americanos aplicaron la doctrina Truman en Grecia y Turquía.

La Unión Soviética adoptó una línea moderada destinada a evitar nuevas complicaciones con los norteamericanos en el Medio Oriente. El franco apoyo a la independencia y establecimiento del estado de Israel fue una clara excepción a la línea moderada de los soviéticos. Las dos razones esenciales de esta actitud fueron: por un lado, el interés en la primera ruptura sería del sistema colonial inglés y, por otro, la circunstancia de que, a pesar de sus contradicciones y retrocesos, los Estados Unidos se manifestaron finalmente en la misma dirección que la Unión Soviética.³ La política ame-

³ Ver también, entre otros, Nadav Safrán, *From War to War, The Arab-Israeli confrontation 1948-1967*, Pegasus, New York, 1969, p. 80 (en este trabajo las citas de Safrán y los números de página corresponden a la traducción en hebreo: *Haimut Haarabi israeli, 1948-1967*, Keter, Jerusalén, 1969).

ricana que tomaba lentamente la dirección a un enfrentamiento en los marcos de la guerra fría, que se haría más enérgica y desembozada con Foster Dulles, se extendió al Medio Oriente mientras se iba desplomando el sistema británico en la zona. Esto dejó a los Estados Unidos en situación de preeminencia en Medio Oriente, norte de África y países limítrofes, con unas pocas excepciones, como Argelia (bajo dominio francés) y los protectorados árabes (en manos inglesas).

El fortalecimiento de la fuerza atómica y el agresivo espíritu del gobierno republicano en los Estados Unidos condujeron a la Unión Soviética a una creciente moderación.

Tampoco los cambios en el Medio Oriente eran favorables a los soviéticos. A pesar del nacionalismo creciente en la zona después de la guerra de 1948, el gobierno soviético creía que no tenía ningún punto de apoyo que se pudiera utilizar en el Medio Oriente para contrarrestar los esfuerzos americanos.”⁴ Safrán también señala que la única excepción a esta moderación fue la relación rusa hacia Israel, que esta vez se manifestó en forma de franca hostilidad. Sin embargo, también esta excepción estaba condicionada por la actitud norteamericana. En efecto, a medida que crecían los intereses americanos en la región, referidos especialmente al petróleo, aumentaba el respaldo a los aliados árabes y se restringía todo apoyo oficial al enemigo de éstos. Es en este plano que se explica la posterior alianza Israelí con una potencia de segundo orden —Francia— en lugar de un compromiso directo con alguna de las dos principales superpotencias.

Al mismo tiempo, la relación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la importancia de sus respectivas esferas de influencia en el Medio Oriente después del 67 y la relación del sistema regional con el cuadro global, explican de una manera bastante clara la actitud de ambas potencias frente al conflicto regional y sus relaciones con los países de la zona.

⁴ *Ibid.*, p. 8.

2. *La política de descongelamiento y coexistencia pacífica*

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, veamos los cambios que se producen cuando comienza la política de coexistencia pacífica, posterior a la muerte de Stalin. Los cambios empezaron a manifestarse con los viajes de Bulganin y Jruschov a Inglaterra, la reconciliación con el régimen de Tito, el apoyo a Nerhu y el estímulo que ambos recibieron para adoptar una línea neutralista activa. En el Medio Oriente también se notaron pequeños cambios, como la relación hacia lo que los soviéticos llamaban hasta entonces "la banda fascista", refiriéndose a Egipto,⁵ en círculos de estudio del partido comunista, academias, etc. A juicio de la doctora Golán,⁶ los cambios en la postura soviética frente al Tercer Mundo no se derivaban únicamente de la nueva línea de coexistencia pacífica, sino que representaban también una vuelta a la política de Lenin (y Stalin en la década del 20). Este punto aporta también elementos para explicar el papel secundario que tuvieron los partidos comunistas en los países del Medio Oriente.

En realidad una revolución comunista en algunos de ellos representaba un serio peligro desde el punto de vista soviético: un estallido de este tipo podía tener resultados negativos para la Unión Soviética, como había ocurrido en los casos de Irán, Turquía y Grecia. Podía provocar una reacción de los Estados Unidos, o bien, ofrecer un motivo para unificar en su contra a los gobernantes árabes.

Para los americanos, el Medio Oriente adquirió una nueva dimensión: ya no era sólo "una zona que hay que defender del comunismo", sino que servía de punto de apoyo para atacar mejor a la Unión Soviética y a la vez limitar la posibilidad de reacción de los rusos.

⁵ Boris Guriel, "Ideological Origins of the Soviet-Egyptian Alliance", *New Middle East*, Nº 17, febrero 1970, p. 17.

⁶ Galia Golán, "Hameurabut hasovietit bamizraj hatijón" (La intervención soviética en el Medio Oriente) *Mediná Umimshal*, Jerusalén, vol. 1, Nº 1, 1971, p. 113 (en hebreo).

El pacto de Bagdad, el intento de Israel de ser aceptado por la OTAN —después de reanudadas las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética— y la doctrina Eisenhower se agregaron a la sensación de cerco que vivía la Unión Soviética respecto al Medio Oriente, mientras disminuía la hostilidad entre las potencias, como resultado de la coexistencia pacífica. Los temores de Turquía e Irán, respecto a la Unión Soviética, influían seriamente en la relación de los países de la región con esta superpotencia. La ruptura de esta situación pasaba por Bandung.⁷

Se puede concluir que estos elementos señalan los intereses globales que moverían a los rusos y que se manifestaban con tanta fuerza en el Medio Oriente. El flanqueamiento de Turquía e Irán sería horadar el cerco que los americanos establecieron en rededor de la Unión Soviética.⁸

3. *El aspecto económico*

Luego de los cambios registrados con la muerte de Stalin, la Unión Soviética comenzó a buscar nuevos mercados para su creciente economía. Se trataba no sólo de encontrar mercados de exportación, sino también de fuentes de suministro de materia prima. Este punto encontró su focalización en el Medio Oriente por los enormes yacimientos petroleros de la zona. Sobre esta cuestión existen diferencias entre los estudiosos; sin embargo, no se puede minimizar la importancia de este elemento.

La doctora Golán sostiene, que “la teoría según la cual la Unión Soviética está interesada en el Medio Oriente, sólo por sus enormes riquezas petroleras, no tiene ya ninguna validez”.⁹

⁷ Una detallada consideración de los aspectos estratégicos de la confrontación entre las potencias puede hallarse, en J. C. Hurewitz, *Middle East Politics, The Military Dimension*, Praeger Publishers, New York, 1970. En especial los capítulos 5 y 6.

⁸ J. Kimche, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

⁹ Galia Golán, *op. cit.*, p. 120.

En realidad, se puede argumentar en contra del supuesto interés petrolero de la Unión Soviética en diversas formas; sin embargo, conviene señalar algunos puntos sobre el tema.

Según ciertos pronósticos,¹⁰ en 1980 la Unión Soviética tendrá un consumo interno de 780 millones de toneladas de petróleo, es decir, 100 millones más de lo que se planifica producir. Por otra parte, los problemas endémicos de su economía le impedirán alcanzar la cantidad requerida (la producción en 1967 llegó a los 288 millones de toneladas). Según otras fuentes,¹¹ en el año 1975 la Unión Soviética se encontrará en situación de importar petróleo, a pesar del descubrimiento y explotación de nuevos yacimientos. En la actualidad exporta no sólo a los países de Europa oriental sino también a algunos de Europa occidental.

Según estos cálculos, los 25 millones de toneladas de petróleo que la Unión Soviética envió a Europa oriental, deberán aumentar a 80 millones en 1975 y a 130 en 1980. Paralelamente aumentan en los últimos años las necesidades internas de petróleo en un 10% anual en relación con las posibilidades de producción.¹²

En este contexto se han dado otros hechos interesantes; por ejemplo: los tratados comerciales entre la Unión Soviética e Irán se hicieron sobre una estricta base de intercambio que permitió a la primera reexportar el petróleo iraní a otros países. Esto significó que la Unión Soviética entró a competir con el petróleo de los países árabes y tuvo además consecuencias colaterales, ya que, debido a la seria hostilidad entre Irán e Irak, se creaban dificultades difíciles de soslayar en las relaciones entre la Unión Soviética e Irak.

Es interesante notar que los soviéticos no efectúan inversiones directas en instalaciones petroleras de la zona ni tampoco trabajan sobre la base de asegurar producciones futuras (en Egipto suministraron ayuda técnica a la compañía nacional petrolera, mas no invirtieron en la misma).

¹⁰ Lincoln Landis, "Soviet Interest in Middle East Oil", *New Middle East*, London, N° 3, diciembre 1968, p. 16.

¹¹ D. C. Watt, "Russians Need Middle East Oil", *New Middle East*, London, N° 3, p. 21.

¹² *Ibid.*, p. 22.

No se puede decir lo mismo de los norteamericanos, que detentan el 50% de las acciones en dos de las cuatro principales compañías de Egipto (en la tercera el 50% está en manos de los franceses, mientras que la cuarta es íntegramente nacional, y es la que posee el 50% restante en las anteriores).

Esto es, quizás, resultado de la línea generalmente cautelosa que imprimieron los soviéticos a sus actividades en la zona. Su penetración se hacía además en función de una imagen que debía ser netamente distinta de la que tienen las potencias imperialistas.

4. *Los soviéticos vistos por los pueblos de la zona*

La ola nacionalista crecía en el Medio Oriente y el enemigo principal de los pueblos de la zona se hallaba compuesto por las potencias occidentales, consideradas por ellos como la causa de todos los males.

Esta cuestión reviste tres aspectos que se complementan. Por un lado, el papel regresivo del colonialismo y del imperialismo es incuestionable. Pero esta realidad objetiva tiene a su vez un segundo aspecto: en muchos casos fue justificación de diferentes gobiernos para explicar que esta presencia, real o no, era la causa de todos y cada uno de los males. Argumentación que se volvía falaz, especialmente en quienes disfrutaban de las prebendas del imperialismo, o, más aún, cuando se pasaba a otra situación, fuera ésta de no alineación o de clara vinculación con los estados socialistas, y no se variaban estructuras fundamentales, se perpetuaban las del pasado y sólo se efectuaba un cambio de lenguaje. El tercer plano con exponentes en diferentes países tiene implicaciones profundas. A ojos de los pueblos árabes, la sociedad occidental, con su cultura, sus logros tecnológicos e industriales, su forma de vida, es un elemento extraño al espíritu del Islam y a la realidad de dichos pueblos. A pesar de su similitud en cuanto al adelanto tecnológico-industrial, la Unión Soviética representaba algo distinto, sobre todo era

considerada la enemiga del imperialismo, y, por tanto, un potencial aliado de los países de la región.

En Egipto el cuadro era más complicado: se puede aceptar que Nasser consideró el Pacto de Bagdad destinado a su aislamiento y por ende trató de acercarse a la Unión Soviética.¹³ Vatikiotis sostiene que este pacto, junto con la acción militar israelí en Gaza, en 1955, crearon en el régimen una sensación de debilidad.¹⁴ Si bien Kimche se opone a esta argumentación, especialmente en los efectos del ataque israelí, acepta que la acción de Gaza puso al régimen egipcio en una situación de habilidad.¹⁵ En forma similar se expresa, en su biografía de Nasser, Heikal, quien fuera consejero y hombre de confianza del difunto presidente egipcio.¹⁶

5. *Bandung*

El viaje de Nasser a Bandung debe considerarse a la luz de lo expuesto y de las crecientes dificultades internas de su régimen. Su prestigio ascendió aceleradamente cuando dispuso la salida de los ingleses. Esta acción lo acreditó, junto con Nerhu y Chou En-lai, como uno de los máximos dirigentes del tercer mundo y colocó a Egipto en una posición internacional que no tenía relación con su verdadera fuerza. Pero Bandung significó también el inicio de un importante viraje en la zona: Nasser se dirigió a Chou En-lai solicitándole suministro de armas para su país. El dirigente chino prometió arreglar la cuestión con los soviéticos, que dos semanas más tarde contestaron afirmativamente, y en mayo de 1955 se firmó el convenio por el cual Checoslovaquia suministraría armas a Egipto; pero se dio a conocer

¹³ Por ejemplo, J. C. Hurewitz, *op. cit.*, p. 138.

¹⁴ P. J. Vatikiotis, *The Modern History of Egypt*, Weidenfeld & Nicolson, London, 1969, pp. 343-454, especialmente p. 390.

¹⁵ Jon Kimche, *op. cit.*, pp. 104-105 y ss. Ver aspectos anecdóticos en Robert St John *The Boss*. Las citas son de la traducción al hebreo: *Habos*, Maarajot, Tel Aviv, 1962, por ejemplo en las pp. 53, 237, 263 y otras.

¹⁶ Mohamed Heikal, *Los documentos de El Cairo*, Lasser Press, México, 1972, p. 50.

recién en septiembre. Su carácter checoslovaco se debió al temor de ambas partes respecto a una posible reacción enérgica de los Estados Unidos. De haberse registrado tal reacción, los soviéticos podían retroceder sin desprestigiarse, puesto que desde el comienzo se presentó al pacto como una cuestión que incumbía a los checos.¹⁷

Hurewitz agrega que, en realidad, no había mayores razones para sorprenderse, ya que se trataba de un estado industrial con características de producción, que hacían previsible que finalmente los soviéticos comenzaran a suministrar armas a otros países, fuera de los de su directa esfera de influencia.¹⁸

En conclusión se puede afirmar con la doctora Golán que aun si los soviéticos tienen la intención de imponer algún día el comunismo en el Medio Oriente, por el momento éste no es su objetivo inmediato.¹⁹

Su principal objetivo es el aumento de la influencia mundial en los marcos de la competencia entre las potencias. Se trata de darles elasticidad a las líneas de defensa y ataque a la vez que se trata de alejar los peligros de una amenaza más directa, como acaecía anteriormente. Todo esto implica la creación de nuevos corredores que permitan a las fuerzas soviéticas movilizarse con mayor soltura, en dirección a Vietnam o China, por ejemplo. Esta cuestión se vio claramente comprobada con el cierre del Canal de Suez. Asimismo, los países árabes representaron un punto de apoyo (logístico de bases) para las fuerzas marítimas y aéreas de la Unión Soviética en la cuenca del Mediterráneo. Es probable que si los soviéticos hubieran tenido una base aérea en Egipto o Argelia, en 1962 se hubiera impedido una "solución americana" al problema del Congo. Éste es un ejemplo de los cambios acaecidos, al alterarse el balance de fuerzas como resultado del ingreso de los soviéticos en la política de Medio Oriente.

¹⁷ Ver, por ej., J. C. Hurewitz, *op. cit.*, pp. 90 y ss.

¹⁸ *Ibid.*, p. 88.

¹⁹ Galia Golán, *op. cit.*, p. 120.

II. Egipto

Para analizar el régimen hay que distinguir el campo social, político y económico por un lado, y el estratégico militar, por otro. Es claro que esta división adolece de defectos que pueden superarse tratando de señalar los elementos comunes a ambos factores, luego de considerarlos por separado.

1. *La filosofía de la revolución*

Intencionalmente elegimos el mismo título que el de la temprana obra de Gamal Abd'el Nasser,²⁰ pues queremos resumir este punto sosteniendo que la marcha de la revolución nasserista siguió en general las líneas directrices esbozadas en este trabajo. El movimiento era esencialmente de carácter nacionalista y los factores de tipo reformista en lo económico y social aparecen aun antes de que comience a sentirse la presencia soviética en el Medio Oriente. Aun cuando más tarde el nasserismo se inspiró en algunos ejemplos del bloque soviético, esto nacía de sus propias necesidades y no de su relación con dicho bloque. Más aún, todo intento de la Unión Soviética por intervenir en los asuntos internos de Egipto provocó en general estados de crisis.

2. *El neutralismo*

En la década de los cincuenta el concepto de neutralismo representaba una línea que negaba las alianzas y la presencia de fuerzas extranjeras en naciones neutrales. Esencialmente "no dependencia" significaba no depender de Occidente.²¹ Los dirigentes egipcios trataban empeñosamente de estrechar vínculos con la Unión Soviética porque representaba un fuerte contrapeso a la influencia occidental.²²

²⁰ Gamal Abdel Nasser, *Filosofía de la Revolución*. (Traducción del árabe por M. Makti, *et al.*), Embajada de la R.A.U., Madrid, 1970.

²¹ Galia Golán, *op. cit.*, p. 114.

²² Walter Laqueur, *The Struggle for the Middle East*, MacMillan, 1969, p. 63.

Un conocido autor comunista, egipcio, exiliado de su tierra como resultado de las persecuciones de su gobierno, sostiene en su interesante obra sobre el régimen de Nasser, que hubo dos tipos de elementos que lo llevaron a adoptar una posición neutral: elementos negativos, es decir, los que emanan de la política occidental frente a su régimen; y elementos positivos, que tienen su origen en los países árabes y que están desarrollados en la ideología y la política del ambiente del que se nutrió el nasserismo. Otro elemento positivo está dado, a juicio del mismo autor, en la influencia de los estados africanos y los países socialistas.²³

En cuanto a los elementos negativos, Safran dice que la política de los Estados Unidos era una política de vaivenes que pasaba de las reprimendas y las amenazas, a propuestas de apoyo, y luego incluso a la anulación de estas últimas, como en el caso de la anunciada financiación de la represa de Aswán.²⁴

El neutralismo tiene a su vez diversos matices en Egipto. Abdel Malek, por ejemplo, señala que hay claras diferencias entre el neutralismo de la derecha, anticomunista, frente al de la izquierda, que convierte al antiimperialismo en bandera de combate por la paz y la coexistencia desde el punto de vista de los pueblos que fueron o son coloniales. Entre estas dos tendencias se sitúa el centro, compuesto por el sistema burocrático-militar que actúa como elemento de equilibrio entre las dos corrientes.²⁵

El neutralismo tuvo también una significación claramente pragmática. Equilibrando sus negociaciones con ambas partes, el nasserismo consiguió disfrutar de los dos mundos al mismo tiempo. En efecto, entre 1954 y 1967 la ayuda económica soviética se elevó a 740 millones de dólares. A esto debe agregarse 540 millones de dólares suministrados por países del bloque soviético. En el mismo período los

²³ Anouar Abdel Malek, *Egipto, Sociedad Militar*, Tecnos, Madrid, 1967; las notas de este artículo están indicadas según la edición inglesa, Vintage Books, New York, 1968, pp. 223-225.

²⁴ Nadav Safran, *op. cit.*, p. 92.

²⁵ A. Abdel Malek, *op. cit.*, pp. 229 y ss.

Estados Unidos suministraron a Egipto ayuda económica por valor de 1 100 millones de dólares.²⁶ Estas cifras no incluyen suministros militares de los Estados Unidos, ni tampoco préstamos del Fondo Monetario Internacional y otras fuentes dominadas por los países occidentales. En el apéndice 3 que se refiere al período 1955-1965, se pueden observar cifras similares a las anteriores, comparadas además con las cantidades referentes al aspecto militar.²⁷

Esos datos no incluyen las inversiones privadas occidentales. Aun cuando lamentablemente no disponemos de datos generales actualizados y autorizados en la materia, las cantidades, parciales en ciertos rubros, permiten señalar que las inversiones occidentales han crecido constantemente, aun después de la guerra de 1967. Uno de los datos significativos, por ejemplo, es la composición de las inversiones en el oleoducto que planifican los egipcios que costará alrededor de 160 millones de dólares. Cuarenta millones provendrán de Francia, Italia suministrará 35 millones, España 20 millones, los países árabes otorgarán 30 millones. Egipto invertirá 8 millones de dólares a la firma del convenio y 16 millones al completarse los trabajos. El resto será suministrado por fuentes japonesas y germano-occidentales.²⁸ Hemos señalado ya²⁹ el papel de las inversiones americanas y francesas en materia de petróleo, que también aumentaron después de la guerra de 1967. La ocupación de Sinal por las fuerzas israelíes permitió conocer que también la ENI italiana cumplía un papel de gran importancia en los asuntos petroleros egipcios.

²⁶ Walter Laqueur, *op. cit.*, p. 74.

²⁷ J. C. Hurewitz, *op. cit.*, p. 442. Además en J. C. Hurewitz (ed.) *Soviet-American Rivalry in the Middle East*, Proceedings of the Academy of Political Science, Columbia University, New York, 1969, artículos de interés en el aspecto económico en especial el de Charles Isawi.

²⁸ Jean J. Berreby, "Oil in the Orient", *New Middle East* (traducción al inglés del original francés aparecido en *Orient-Petrole*), N° 22, julio 1970, p. 13.

²⁹ *Supra*, pp. 14-15.

Podemos, a esta altura, resumir algunas conclusiones:

i) Los rusos no podían atender por sí solos a las grandes demandas económicas de los egipcios.

ii) Los intereses occidentales en Egipto, por lo general, no se vieron perjudicados por la competencia entre los poderes, ni por otros acontecimientos, e incluso se fortalecieron después de la guerra de 1967.

iii) Estos dos elementos anteriores contribuyeron a dar una mayor elasticidad a la línea egipcia e impidieron que el régimen de los oficiales libres de Nasser adquiriera un tinte prosoviético.

iv) El neutralismo se manifestó en este campo, a través del pragmatismo egipcio.

3. *El neutralismo en el campo estratégico-militar-político*

Los párrafos anteriores son aplicables también en el campo estratégico militar político.

Sin embargo, agregaremos que la actitud hostil de los americanos hacia los países neutrales contribuyó a que éstos fueran considerados enemigos potenciales, lo que influyó en su mayor o menor alineación con el bloque soviético.

Preservando su independencia política, Egipto acrecentó gradualmente su apoyo a la Unión Soviética. Si bien hasta la guerra de 1967 el vínculo era de carácter mutuo, a partir de la guerra se acentuaron los casos en que Egipto brindaba su apoyo a la Unión Soviética en cuestiones de política exterior, como resultado de la creciente presión rusa. Hasta entonces la dinámica del apoyo había girado en torno a los términos del mutuo consentimiento y cálculos de ambas partes. El masivo suministro de armas soviéticas a Egipto, luego de junio de 1967, comenzó a cambiar este cuadro. El caso crítico se dio en ocasión de la invasión rusa a Checoslovaquia en 1968, cuando los egipcios se vieron obligados a manifestar su apoyo a la actitud soviética, aun temiendo las consecuencias futuras que esto podría tener para Egipto.

Acá deseamos destacar un aspecto paradójico del vínculo entre ambos países. El interés global de la Unión Soviética se refiere a toda la región del Medio Oriente, pero su centro se hallaba en Egipto. Los intentos recientes de diversificar los puntos de apoyo en la región, estrechando vínculos con Siria e Irak, deben ser vistos a la luz de esta consideración, puesto que la pérdida de Egipto significa para los soviéticos un golpe en toda la zona. La expulsión de los consejeros rusos en 1972 fue un severo golpe que perdió importancia para los soviéticos, porque la diversificación de los puntos de apoyo coincidían con una relativa reducción del papel central del Egipto de Nasser. El cambio registrado en tiempos de Saadat también redujo los efectos que la expulsión hubiera tenido en otros estados árabes. Por otra parte se puede señalar que el interés soviético en el conflicto árabe-israelí, se enmarca en sus intereses generales en el Medio Oriente y esto a su vez es parte de una estrategia global.³⁰ Contrariamente, para los egipcios el conflicto y su relación con el mundo árabe son de una importancia capital, y aquí surge la relación dialéctica que sugerimos: los soviéticos pueden presionar a Egipto en función de los enormes intereses desarrollados, pero al mismo tiempo dependen de él porque es factor de peso en el Medio Oriente y por lo tanto deben permitirle tener una línea más independiente, aunque ésta se oponga a los intereses rusos. Kimche sostiene³¹ que Nasser jugó sus cartas en tal forma que los rusos aumentaron su interés en la continuación de las buenas relaciones, ya que Egipto se había convertido en su principal inversión en el mundo afroasiático. (Esto explica muchos casos, como el de la negativa de Saadat a intervenir en favor de los rebeldes prosoviéticos en Sudán. Pese a que Saadat había firmado un tratado de amistad con la Unión Soviética, que parecía liquidar la independencia de Egipto, no sólo se negó al pedido ruso, sino que hizo claras profesiones de fe anticomunista. Éste fue uno de los actos que preocuparon

³⁰ Nadav Safran, "From Involvement to Intervention", *New Middle East*, Londres, Nº 21, junio 1970, p. 14.

³¹ Jon Kimche, *op. cit.*, p. 81.

seriamente a los soviéticos y los hicieron temer un deterioro en las relaciones, como el que finalmente provocó la expulsión de Egipto de los consejeros rusos, en julio de 1972. En el caso de Sudán los rusos debieron callar nuevamente y no pudieron presionar a Saadat.)

Según Laqueur,³² el aspecto problemático de esta situación está dado en la violación de Nasser a las reglas del neutralismo, al abrir las puertas de su país a un número cada vez mayor de consejeros rusos. A pesar de las advertencias de Tito y después de algunas depuraciones en el ejército, llegó a entregar bases que estaban cerradas para los mismos egipcios.

La cuestión de las bases tiene múltiples implicaciones y debe ser vista también en el contexto más amplio del interés estratégico soviético señalado anteriormente. En 1967 era aun posible referirse a la situación en los términos del senador estadounidense Clark, que hablaba de "proxy-bases",³³ mientras que la misma fuente que cita a Clark señala para ese año un total de 2 000 consejeros soviéticos.³⁴ Esto se amplió aceleradamente y en 1972 las cifras y la situación se habían alterado radicalmente. El ejército egipcio dependía entonces no sólo de las armas soviéticas, sino también de las técnicas, tácticas y adiestramiento de los soviéticos. En 1972 esto significaba de 18 a 20 mil consejeros militares soviéticos en Egipto, seis bases aéreas, tres de las cuales eran compartidas por los egipcios y tres se hallaban bajo jurisdicción soviética —El Mansoura, Inchas y Gianaclis—, una base en construcción en Marsa Matrouh (desde allí el radio de acción de un Mig 23 permite alcanzar Atenas y Esmirna, el Mig 21, Creta). La flota soviética utilizaba los puertos de Alejandría y Port Said y podría usar los de la base compartida con los egipcios, en Marsa Matrouh. Además, la

³² Walter Laqueur, *op. cit.*, p. 81.

³³ Dan Shilon (ed.) *Middle East Record*, 1967, Israel Universities Press, Jerusalén, 1971, p. 12, "Soviet Bases". (Esta obra, recopilada básicamente material periodístico y radial de primera fuente. Su importancia se destaca más en este caso porque reproduce material selecto de la prensa árabe.)

³⁴ *Ibid.*, p. 12, "Military training".

flota rusa en el océano Índico podía usar la base de Ras Benes en el Mar Rojo.³⁵

Respecto al tratado de Amistad Egipto-Unión Soviética y sus proyecciones, los hechos han confirmado nuestra tesis que niega al tratado la importancia que pretendió dársele en muchos círculos.

Como se ve, la influencia soviética se redujo a un campo único, aunque de decisiva importancia: el campo estratégico-militar. En este aspecto se llegó, incluso, a violar la doctrina neutralista de Nasser, pero manteniendo una dinámica dialéctica de relación que permitía prevenir una reversión de los términos de interacción. Por otra parte la presencia soviética no significó el desarrollo de fuertes aliados ideológicos en el frente egipcio interno, ni creó una burguesía local que tuviera intereses objetivos en el vínculo con los soviéticos. Todo esto constituye el origen del amplio radio de acción de los egipcios y su fuerza en el campo de las negociaciones internacionales.

4. *Las reformas sociales*

Cabe preguntarse ahora hasta qué punto las reformas socioeconómicas de Egipto fueron resultado de la influencia soviética. ¿Qué llevó a los oficiales libres de Nasser a introducir estos cambios?

Las reformas en Egipto son resultado de un desarrollo doctrinario independiente y con peculiaridades propias. Además, el gobierno egipcio dio algunos pasos significativos aun antes de que se hiciera notoria la presencia soviética en el Medio Oriente. El consejo de gobierno aprobó la Ley de Reforma Agraria en el año 1952 e introdujo algunas reformas en 1961. En octubre de 1952 estableció el Consejo Permanente para el Desarrollo de la Producción Nacional, destinado a planificar la economía, respetando el incentivo a la iniciativa privada. La radicalización en el campo económico

³⁵ Una detallada consideración de estos aspectos, y otros vinculados con la decisión de Anuar Saadat, se puede encontrar en el periódico *Le Monde*, del 2-07.72, p. 3.

—en términos del desarrollo egipcio y de acuerdo a las concepciones dominantes allí— se registra luego de la acción de Suez en 1956 y tiene como principal objetivo obtener un reajuste de la desquiciada economía egipcia, por una mejor planificación, y atraerse a la vez la simpatía en el exterior.³⁶

Abdel Malek considera que la primera etapa del régimen —de 1952 a 1956— se caracteriza por la intención de cambiar la relación de fuerzas internas para crear una sociedad nacionalista, independiente e industrializada.³⁷

Mientras entre los años 1952 y 1954, se dio vía libre a la iniciativa privada, no se registraron inversiones importantes en la industria y esto motivó un gran desengaño entre los Oficiales Libres. Se tomaron luego medidas para limitar gradualmente la propiedad privada, mientras adoptaban decisiones más drásticas en el campo de la actividad económica.³⁸

En enero de 1957 la Organización Económica tomó el lugar del Consejo Permanente para el Desarrollo y en los comienzos de la década de los sesenta se inicia un traspaso gradual de la industria, el transporte y el comercio a manos del Estado. Entre 1960 y 1962 se efectuaron numerosas nacionalizaciones de empresas extranjeras, en muchos casos producto de asuntos externos y no de procesos internos. Esto sucedió por ejemplo, con la nacionalización de bienes belgas en 1961, como resultado de la cuestión del Congo.³⁹

Sin abrir juicio sobre su realización o respecto a su validez, podríamos mencionar una larga serie de reformas en las que se manifiesta que el régimen dedicó su atención a cuestiones socioeconómicas a la luz de la realidad egipcia, aun cuando algunas decisiones fueron adoptadas en función de necesidades de tipo exterior. Estas eran importantes ya que se vinculaban con la imagen de Egipto en el tercer mundo y la necesidad de preservarla, porque era de alto valor político, no sólo en política externa sino también en

³⁶ P. L. Vatikiotis, *op. cit.*, pp. 396 y ss.

³⁷ A. A. Malek, *op. cit.*, p. XIII.

³⁸ P. L. Vatikiotis, *op. cit.*, p. 398.

³⁹ *Ibid.*, p. 387.

política interna. Esas reformas se introdujeron en los primeros años del régimen y son la semilla que originó la doctrina social de los Oficiales Libres, con anterioridad a cualquier presencia soviética de significación en Egipto.

5. *El régimen, el socialismo y la actitud hacia el comunismo*

La primera dificultad se plantea por la poca claridad del término "socialismo árabe". En esta parte nos limitaremos simplemente a presentar algunas características, no exhaustivas, del socialismo nasserista, como elementos de juicio primario para el entendimiento de la cuestión.

En los comienzos de la década del 60 el grupo Al Tali'a organizó su primer seminario ideológico y solicitó a Nasser le permitiera difundir el socialismo científico, a diferencia del socialismo árabe. Nasser dijo entonces que, a su juicio, el socialismo árabe es sólo una invención de los periódicos.⁴⁰

Es conveniente destacar en este contexto una cuestión de importantes proyecciones: a pesar de que la Unión Soviética se halla ubicada política y estratégicamente frente al llamado mundo occidental, su herencia cultural e incluso ideológico no es ajena a este mundo, sino que está íntimamente relacionada con el mismo. Esto que juega un importante papel y se relaciona con otro elemento: el cristianismo y sus diversas corrientes que habían dado origen a movimientos de carácter social o socializante.

Frente a esto, el Islam estaba más alejado de una doctrina de este tipo, aun cuando últimamente se hayan hecho intentos para explicar que socialismo e Islam son la misma cosa. La tradición "socialista" del cristianismo (no intentamos de ninguna manera identificar los dos términos) y las características de una sociedad tecnológica desarrollada en los términos generales de la sociedad occidental se contraponen seriamente con sociedades no desarrolladas carentes de dichas tradiciones y sus posibles herencias culturales e ideológicas.

⁴⁰ Citado por Walter Laqueur, *op. cit.*, p. 171.

Observamos una nueva manifestación de esta cuestión, en las discusiones del Consejo Preparatorio para una Constitución Permanente, y más tarde en 1967, en las discusiones respecto al mismo tema, ¿el estado es "una democracia socialista musulmana" o "una democracia socialista"? Aun cuando la cuestión no se decidió, la mayoría aceptó que el Islam debía ser religión del estado.⁴¹

6. *Las características de la revolución*

Según Kimche la clave para la comprensión de la revolución nasserista está dada por el mismo Nasser. Cuando el joven coronel egipcio explicó la revolución de 1952 dijo: se trata de la revolución de Nasser.⁴² Abdel Malek intenta descifrar la doctrina nasserista y lo hace explicando, entre otras cosas, los términos "socialismo democrático cooperativo"⁴³ y "socialismo árabe". Considera que el régimen intentó oponer estos términos al marxismo, especialmente en los años 1956-1958.⁴⁴ El autor aclara que no existen documentos oficiales que permitan explicar estos términos y recurre a diversas fuentes para definir en forma general, aunque no suficientemente clara, al socialismo árabe como acción conjunta destinada a convertir los esfuerzos generales en unidad actuante en favor de cada individuo y de la comunidad; en favor de la construcción de la nación. Esta cooperación es la forma en que el individuo disfrutará de la vida social.

Tanto Abdel Malek como Laqueur⁴⁵ relatan la visita a Moscú que en representación del gobierno egipcio efectuó Anuar Saadat en mayo de 1961. En esta visita Jruschov se dedicó a explicar largamente a su visitante que el comunismo es mejor que el embrionario socialismo de los egipcios.

⁴¹ Middle East Record, *op. cit.*, pp. 530 y ss., y en especial p. 532.

⁴² John Kimche, *op. cit.*, p. 118.

⁴³ A. A. Malek, *op. cit.*, p. 288 y ss.

⁴⁴ Para complementar esta cuestión puede verse: Robin Buss, "Wary Partners: The Soviet Union and Arab Socialism", *Adelpri Papers*, N° 73, 1970, London, The Institute for Strategic Studies, pp. 2-6.

⁴⁵ W. Laqueur, *op. cit.*, p. 60.

Es conveniente recordar que en los últimos veinte años el socialismo árabe se nutrió especialmente de los impulsos nacionalistas.⁴⁶ En realidad el socialismo era secundario y un subproducto del elemento que realmente cohesionó a los revolucionarios de 1952 y les atrajo el favor popular: el nacionalismo. El derrocamiento del rey Faruk, las tratativas con los ingleses y su expulsión, las guerras de 1956 y 1957, son los hechos destacados en el acaecer del régimen y todos tienen un común denominador: el nacionalismo como elemento fundamental, gracias al cual se fortalecía el régimen; incluso en momentos de graves derrotas en la arena militar exterior "Gamal Nasser dio al nacionalismo árabe una realidad operativa que los teóricos habían soñado durante más de cien años".⁴⁷ En septiembre de 1954 y paralelamente a las detenciones de miembros de los Hermanos Musulmanes el régimen procedió a amplios arrestos oficiales sospechosos de izquierdismo.⁴⁸

Abdel Malek destaca que esta ola de arrestos era en realidad la segunda ola contra la izquierda.⁴⁹ La primera se había registrado luego de los sucesos de Kafr el Dawar y en esta segunda se destruyó lo que el autor denomina "la oportunidad de la primavera de 1954", o sea la posibilidad de constituir un frente unificado que comprendería la gente del Wafd, comunistas, y el Partido Democrático de Mustafá Kamal Sidky.

Después de la guerra de 1956 los rusos acrecentaron su ayuda a Egipto y las relaciones entre ambos países comenzaron a estrecharse. Cuando en 1958 fue derrocado en Irak Nuri Said y tomó el poder un grupo en el cual participaban los comunistas en forma muy activa, esto significa una amenaza para la hegemonía de Nasser en el mundo árabe. Entonces comenzó su campaña destinada a contrarrestar esta situación y en la última semana de 1958 declaró que los

⁴⁶ R. Buss, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁷ A. A. Malek, *op. cit.*, p. 246 y notas 1, 2, 12, al cap. 7 (pp. 426-427).

⁴⁸ P. L. Vatikiotis, *op. cit.*, p. 385.

⁴⁹ A. A. Malek, *op. cit.*, pp. 95-97.

comunistas son una amenaza a la unidad árabe. Esto llevó a Jruschov a desmentir enérgicamente las acusaciones de Nasser en el 21º congreso del PCUS. Nasser decidió efectuar muchas detenciones entre los miembros del comunismo egipcio, a la vez que declaraba que la disputa entre comunistas y radicales árabes nacionalistas era de carácter puramente interno. Agregó que esta cuestión no incidía en las relaciones con la Unión Soviética ni disminuía su estima personal a Jruschov, Mao, Gomulka y Tito. Los soviéticos moderaron entonces su línea y actuaron en una forma tal que un periódico egipcio escribió: "el camino a Moscú no pasa por el partido comunista de Siria o Irak".⁵⁰

La campaña anticomunista continuó en Egipto hasta abril de 1959 y sus consignas eran, entre otras: "los comunistas son idénticos al imperialismo occidental", "un comunista es un enemigo de la unidad árabe".⁵¹

Pese a que el gobierno soviético se contenía oficialmente, la prensa rusa atacó severamente a Nasser y a su régimen. Después de la muerte de Kassem en Irak —la caída de su régimen significó la liquidación física de muchos activistas comunistas— Nasser y Jruschov intercambiaron muy enérgica correspondencia.

En Damasco Nasser declaró: "los comunistas son agentes. . . ¡Oh, hermanos! Los comunistas han difundido mentiras, son los falsos profetas del nacionalismo y la democracia".⁵² Y "trataron de convencer a varios de nosotros, también a mí (Nasser), que nos unamos a sus filas, pero no puedo porque ello significa ateísmo y dependencia. . . Han querido utilizar la revolución egipcia. . . Son oportunistas de primer orden".⁵³

Nikita Jruschov no se asustó ni se ofendió. En Nueva Delhi declaró que los egipcios tenían derecho a hacer lo que quisieran en sus asuntos internos. Recibió su recompensa cuando un año más tarde Nasser reconoció la habilidad

⁵⁰ Citado por Laqueur, *op. cit.*, p. 11.

⁵¹ *Ibid.*, p. 64.

⁵² *Ibid.*, p. 231.

⁵³ *Ibid.*, pp. 231 y ss.

soviética en no presionar a Egipto basándose en la ayuda suministrada.⁵⁴ En el año 1960 se registraron nuevamente ataques contra el comunismo en la prensa egipcia pero ya sin la virulencia de los años anteriores. En esa misma época Nasser afirmó: "Toda nuestra gente es política y muy astuta... Estoy seguro de que ningún comunista podrá, bajo ninguna circunstancia, influir sobre el nacionalismo árabe. Por el contrario, las ideas del nacionalismo árabe finalmente y para siempre prevalecerán."⁵⁵

7. *¿Un cambio real?*

En 1964 Gamal Abdel Nasser y su segundo, el mariscal Amer, recibieron el título de héroes de la Unión Soviética y, además, un importante empréstito. Jruschov no tomó en cuenta las frecuentes advertencias de los dirigentes comunistas árabes en el sentido de que el régimen egipcio no había introducido cambios sustanciales en el país.

Poco antes de que Jruschov visitara Egipto, Nasser, en señal de buena voluntad, derogó los decretos de emergencia que hasta entonces le permitieron mantener en la cárcel a la oposición. Entre los liberados se encontraban también los comunistas.

En este punto es conveniente recordar que poco después se verifican cambios en el panorama político de la Unión Soviética. El alejamiento de Jruschov provoca la reconsideración de la ayuda que se suministra a Egipto y aparecen quienes sostienen que ésta es excesivamente grande. Una de las señales de la discusión parecería ser el viaje que realiza a El Cairo, Sheliapin, aparentemente enviado a estudiar la situación.⁵⁶ Sin embargo, la caída de Ben Bella en Argelia y la entrada de China en Medio Oriente⁵⁷ constituyeron un rápido catalizador que obligó a los nuevos go-

⁵⁴ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁵ *Egyptian Gazette*, 26. 4.60, extractado de Laqueur, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁶ Nadav Safran, *op. cit.*, pp. 101-109.

⁵⁷ Hurewitz, *op. cit.*, pp. 117 y 261 y sobre períodos posteriores, pp. 443, 489, 494.

bernantes rusos a declarar rápidamente que cumplirían con los compromisos contraídos por sus antecesores. La caída de Sukarno en Indonesia y de Nkrumah en Ghana, reforzaron esta línea de los soviéticos.

En 1967, pocos días antes de la guerra, Nasser volvió a declarar que la Unión Soviética nunca intervino en cuestiones egipcias internas. En realidad, varias veces los rusos habían dado sus consejos en este campo. Y habían sugerido mejoras en el partido único, la Unión Socialista Árabe, mediante el fortalecimiento de un grupo elitista que pudiera manejar este cuerpo heterogéneo de seis millones de miembros. Estas sugerencias se convirtieron en presiones luego de la guerra y trajeron aparejada la reforma del partido y algunas depuraciones (aunque más importantes fueron las depuraciones que hicieron efectuar en las filas del ejército).⁵⁸ Es conveniente destacar que nuevamente los soviéticos se manejaron según una línea práctica: los verdaderos izquierdistas se contaban entre los hombres del grupo Al Tali'a, pero el grupo de Ali Sabri era más fuerte. Los rusos prefirieron pues a estos últimos —pese a que no tenían una línea ideológica clara como la del grupo Al Tali'a— ya que eran decididos prosoviéticos.⁵⁹

8. *El Partido de la Unión Socialista*

Desde el punto de vista político se puede asegurar la revolución, incluso preservándola de sus realizadores, por medio de un partido fuerte, trabajador, cosa que puede acarrear estabilidad y continuidad. La Unión Socialista era una nueva versión de anteriores partidos del gobierno que se hallaron por completo a las órdenes de Nasser. Los soviéticos quisieron fortalecerla a fin de no depender tanto del régimen nasserista que ellos no consideraban seguro.⁶⁰ El

⁵⁸ W. Laqueur, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁹ R. Buss, *op. cit.*, pl.: "Paradoxically...the Soviet Union can influence Arab Socialism above all within the context of a 'State-Capitalist' bureaucracy..."

⁶⁰ *Ibid.*, p. 15.

partido fue establecido en base al "National Charter" de 1962;⁶¹ hasta octubre de 1965 fue tan débil como sus antecesores y por entonces comenzó a fortalecerse con el nombramiento de Ali Sabri como secretario general,⁶² quien consideró que era necesario un fuerte aparato de cien mil personas para manejar el partido de seis millones de miembros.

En enero de 1967 se realizaron varias expulsiones. Sabri escribió en diversas oportunidades que era necesario adoctrinar a los miembros de las fuerzas armadas e incluirlos en el partido⁶³ y dio gran impulso a la indoctrinación política en vastos sectores de la población. Pero ello trajo aparejado numerosos choques con la burocracia estatal, cuando organismos del partido o sus hombres intentaron inmiscuirse en cuestiones del gobierno. Incluso Sabri se vio obligado a reconocer esta situación. Por regla general, en estos choques el partido llevó la peor parte.

La importancia de tales choques estriba en lo que nos parece característica esencial y definitiva del régimen en Egipto: la fuente del poder real se halla en manos de unos pocos oficiales que se encuentran en la cumbre del sistema. Junto a este centro de poder y en función de lo que delega, actúan elementos administrativos y militares. Los más importantes son los militares, que se fortalecieron con la revolución. Parte de ellos dejó las filas del servicio para pasar a ocupar las posiciones claves de la administración pública, concentrando el poder en forma autocrática. Esta capa se apoya a su vez en una clase amplia que disfruta materialmente de los frutos del nuevo sistema. Gracias al carisma de Nasser, que capitalizó tanto el sentimiento nacional como su posible proyección en el mundo árabe en particular, e internacional en general, y una efectiva manipulación de los medios de comunicación, el régimen disfruta del apoyo popular sin una necesaria mediación de la Unión Socialista.

⁶¹ Sobre la importancia de este documento ver A. Abdel Malek, *op. cit.*, pp. 320-350.

⁶² *Middle East Record*, *op. cit.*, pp. 535-536.

⁶³ *Ibid.*, pp. 539-541.

Se puede decir como Hurewitz⁶⁴ que "los primeros 13 Oficiales Libres fueron los que determinaron en forma exclusiva los lineamientos de la política egipcia".

Durante los primeros cinco años de su gobierno, la lucha antiimperialista dio a Nasser una gran popularidad, pero no sólo esto: pudo gracias a esto neutralizar la oposición. ¿Qué significaba "oponerse"? Simplificando, oponerse podía entenderse como "apoyo al invasor extranjero". O sea que esto llevaba al suicidio político o bien a ocuparse de temas que no estaban en el centro de la atención nacional en dicho período.⁶⁵

Entre 1956 y 1961 los militares se ocupan de dominar no sólo la estructura gubernamental política, sino también adquieren hegemonía en los niveles de decisión respecto a la economía, la sociedad y la ideología. Después de la "Carta de Acción Nacional", Nasser clasificó a sus oficiales en dos categorías: los que continuaron en servicio activo en el ejército y los que guardaron sus uniformes y recibieron los puestos claves en el régimen, que comenzaron a dirigir las empresas, los organismos públicos y pronto fueron mayoría en el servicio diplomático, etc.

A juicio de Abdel Malek la guerra de 1967 creó un serio malestar popular contra las fuerzas armadas, pero el pueblo encontró un partido inoperante.⁶⁶

También Laqueur sostiene que los esfuerzos que se realizaron para sacar al partido de su "vida a la sombra" no sirvieron.⁶⁷ Las decisiones se adoptaron en el círculo íntimo del gobernante, compuesto por unos pocos altos oficiales, varios tecnócratas, unos pocos intelectuales y los jefes de los organismos de seguridad y policía.

En estas condiciones nos parece que quien jugara la carta de buscar apoyo en el partido llevaba las de perder, y consideraremos más adelante el fracaso del grupo Sabri como resultado de este esquema.

⁶⁴ Hurewitz, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 130.

⁶⁶ A. A. Malek, *op. cit.*, pp. XXXI-XXXIII.

⁶⁷ W. Laqueur, *op. cit.*, p. 70.

9. *El partido comunista*

Hasta el año 1957 en realidad no había un partido comunista organizado; pero entonces, por inspiración del Partido Comunista Italiano, se reunieron las diversas facciones para actuar como partido unificado. Oficialmente el partido no era legal, pero dado que aseguró su apoyo al gobierno se le permitió continuar actuando.⁶⁸

Cuando comenzaron las tratativas sirio-egipcias para el establecimiento de la República Árabe Unida, se escuchó un fuerte grito de oposición por parte de los comunistas sirios e iraquíes que negaban enérgicamente el proyecto. En realidad la mayoría del Partido Comunista Egipcio había decidido apoyar al régimen en este asunto y sólo la minoría se opuso, pero Nasser no discriminó y envió a casi todos a la cárcel.

Los italianos que habían fomentado la creación del partido, en 1965 estimularon su disolución. La mayoría de los comunistas egipcios aceptó esta línea y se unió a las filas de la Unión Socialista Árabe. La minoría decidió continuar organizada como partido independiente y en noviembre de 1965 sus miembros fueron llevados ante los tribunales. En Moscú *Pravda* se "lavaba las manos", o bien por el "aspecto oportunista" del grupo, o quizás por las sospechosas tendencias prochinas del líder de los enjuiciados, Husein Ara.

10. *El encuentro*

Es en estos momentos cuando se produce el encuentro entre quienes disolvieron el partido comunista egipcio y los organismos de la Unión Socialista. Los activistas comunistas adquirieron seria influencia en la secretaría ideológica que hasta entonces había trabajado poco. Fundaron también dos organismos importantes, el Instituto de Estudios Socialistas y el periódico *Al Tali'a* que pasó a ser el vocero del grupo izquierdista del mismo nombre. La influencia de los comu-

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 170-172.

nistas se vio también en la formación de algunos cuadros en el partido y en la realización de un seminario ideológico.⁶⁹

A juicio de Laqueur, el grupo Al Tali'a intentaba formular una doctrina mezcla de principios provenientes de El Cairo, Moscú, Pekín y La Habana. Después de la guerra de 1967 es este grupo el primero que hace un llamado a concretar la revolución, lo que significaba que era el momento de ascender a los hombres de este grupo a los puestos donde se toman las decisiones, para realizar cambios básicos, continuando con la oposición a Israel, y reconstruyendo al ejército derrotado. Llamaban al desarrollo de la nación bajo la dirección de las fuerzas socialistas, fortaleciendo sistemáticamente al partido de la Unión Socialista, que como Frente Nacional se convertiría en partido socialista de vanguardia y ayudaría a la construcción de una economía de guerra igualitaria.⁷⁰

Con esta postura Al Tali'a originó una discusión en la que era posible distinguir tres corrientes principales.⁷¹ La derecha, cuyo punto de partida era la reacción que pretendía volver a la democracia burguesa y planteó demandas de tipo liberal-democrático; la izquierda, con una marcada tendencia prosoviética; ambos grupos definían al tercero como el grupo de la nueva clase de tecnócratas que intentan defender sus intereses recientemente creados.

11. *La discusión ideológica*

Luego de la guerra de 1967 se desató una discusión ideológica que se abrió el 21 de julio cuando Mohamed Hassnin Heikal comenzó el debate que luego se agudizaría entre estos grupos. Cuatro eran los temas de discusión: el de la unidad nacional, el de la democracia que se actualizaría más adelante, cuando Saadat eliminó al grupo Sabri. El 23 de julio Nasser aseguró que se garantizaría más amplia demo-

⁶⁹ *Ibid.*, p. 171.

⁷⁰ *Middle East Record*, *op. cit.*, pp. 562-563.

⁷¹ *Middle East Record*, *op. cit.*, pp. 542, 562 y ss.

cracia a las fuerzas activas del pueblo.⁷² Su vocero, Heikal, habló de "democracia de participación"⁷³ y dijo que las condiciones para su establecimiento eran el imperio de la ley, la protección de las libertades individuales, decir al pueblo la verdad para asegurar su confianza y su participación en la Unión Socialista. También atacó duramente a los centros de poder que se rodean de misterio. Los grupos de Sabri y Al Tali'a respondieron duramente a Heikal y explicaron la importancia del vínculo entre la democracia y la lucha de clases. El tercer tema se refería al partido (la Unión Socialista Árabe). Al Tali'a llamaba a constituir un partido socialista de vanguardia y la derecha los acusaba de estar imitando los modelos de la Unión Soviética y China. La derecha se opuso a la idea del partido de vanguardia y por eso defendía al partido, y al mismo tiempo advertía contra las desviaciones y la aplicación equivocada de la doctrina del partido. Quienes apoyaban el *statu quo*, diferían lógicamente de la izquierda en cuanto a la necesidad de convertir a la Unión Socialista Árabe en un partido de vanguardia, pero por otro lado instaban al partido a participar directa e indirectamente en el trabajo del régimen. El cuarto tema se centraba en los problemas de política exterior y el debate se efectuaba a la sombra de la guerra. La derecha continuaba en la línea del neutralismo positivo, aceptando que era necesario hacer reajustes en vista de la situación bélica. Nuevamente fue Heikal uno de los principales participantes en el debate y definió el vínculo con la Unión Soviética como una relación de amistad que no debe ser convertida en lazos de dependencia, negando la posibilidad de que Egipto llegara a ser satélite de la Unión Soviética.⁷⁴ La izquierda atacó duramente al editor de Al Ahram afirmando que el camino de Egipto en política exterior debe ser el camino de la colaboración con los estados socialistas.

⁷² *Ibid.*, p. 565.

⁷³ *Ibid.* (extractado de Ahram del 28.7.67 y 1.12.67).

⁷⁴ *Ibid.*, p. 570.

12. *El aspecto militar*

En 1955 Gamal Abdel Nasser rompió el monopolio del suministro occidental de armas al Medio Oriente. Son muchos los que sostienen que las fuerzas armadas son en esta región un elemento de modernización que puede introducir cambios sociales en general.

Hurewitz afirma que, a juicio de Nasser, el prestigio, la autoridad y el liderazgo a nivel internacional surgen del armamento moderno.⁷⁵ Su deseo de modernizar rápidamente el ejército tenía que ver con la aspiración a colocar a Egipto en una situación de primacía en el campo internacional, preferentemente a través de la ostentación de la primacía en el mundo árabe.

Entre 1950 y 1965 los gastos militares aumentaron siete veces en Egipto. De los 108 millones de dólares en el ejercicio fiscal 1950-1951 —que representaban el 3.9% del producto nacional bruto—, se llegó a los 575.2 millones en el ejercicio 1964-1965, o sea el 12.2% del PNB;⁷⁶ estas cifras son hoy mayores. Con la guerra de 1956 se produce el primer cambio de importancia en la concepción estratégica del ejército egipcio que a partir de entonces capta más los componentes del cuadro estratégico general y la interacción entre los mismos.⁷⁷

Al realizarse la revolución egipcia en 1952, el ejército tenía de 30 a 50 mil hombres, mientras que en el año 1964-1965 llegó a contar con 180 a 195 mil hombres.⁷⁸ En los primeros días del régimen había pertrechos bastante envejecidos, en el año 1956 era una mezcla desordenada de las grandes cantidades de material bélico dejadas por los ingleses y lo que hasta entonces habían alcanzado a enviar los soviéticos. Lenta y gradualmente este cuadro fue cambiando hasta que en nuestros días podemos decir que las fuerzas

⁷⁵ J. C. Hurewitz, *op. cit.*, pp. 129 y ss., 495-496.

⁷⁶ Nadav Safran, *op. cit.*, p. 124.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 177.

⁷⁸ En esta cuestión hay cierta diferencia de estimaciones entre Nadav Safran, *op. cit.*, p. 185 y J. C. Hurewitz, *op. cit.*, p. 139.

armadas están equipadas casi exclusivamente con material proveniente de la Unión Soviética o países de Europa Oriental. El perfeccionamiento del material que se iba recibiendo provocó otro tipo de "importaciones", cuyos resultados son fundamentales desde el punto de vista militar y también político:

a) adiestramiento de soldados y oficiales por técnicos soviéticos en la Unión Soviética o los países del bloque; *b)* doctrinas militares soviéticas; *c)* necesidad de recurrir a una sola fuente para refacciones y mantenimiento de material; *d)* consejeros militares y técnicos soviéticos que usaron el material más complicado o comenzaron a desempeñar diversas funciones militares. Además del uso de bases ya señalado, los rusos se ocuparon personalmente de funciones como el pilotaje de los Mig más modernos y los misiles Sam 3 (realizando labores de defensa y reconocimiento), como la colaboración en los campos de espionaje e información, lo cual significaba la posibilidad de promover ciertas actitudes en el gobierno egipcio mediante el suministro de material informativo adecuado.

En este último aspecto el hecho más destacable estuvo relacionado con la Guerra de los Seis Días. Si bien diversos autores discuten el peso de su importancia, todos aceptan que los rusos transmitieron a los egipcios informaciones que llevaron a éstos a dar ciertos pasos en el proceso que llevó a la guerra. No discutiremos aquí la tesis según la cual la actitud soviética estaba destinada a defender a los sirios planteando un problema a los israelíes en el sur,⁷⁹ ni tampoco la que afirma que al llevar a los árabes a la guerra los rusos tomarían en cuenta una eventual derrota árabe que justamente permitiría ahondar la presencia soviética en el Medio Oriente. Estas tesis y otras, pese a las divergencias, dan por sentado el papel activante que pudo haber a los soviéticos al dominar los conductos de información.

⁷⁹ Nadav Safran, *op. cit.*, pp. 233-234 y en especial 236 y nota al pie de página y también *Middle East Record*, *op. cit.*, pp. 557-562.

13. *La muerte de Nasser*

La muerte de Gamal Abdel Nasser fue uno de los hechos más dramáticos en la vida política egipcia posterior a la revolución de 1952. La cuestión de la sucesión se abrió con el trasfondo de las discusiones, conocidas o no, algunas de las cuales ya mencionamos. En realidad no era imprevisible que con la desaparición de un líder del peso de Nasser, las organizaciones formales, incrementaran su importancia al menos en un primer momento. Suponiendo que no se esperaba una situación anárquica, elegir al sucesor según el orden fijado en la ley era la mejor solución para todas las facciones.

De esta manera, con reglas de juego neutrales, los grupos evitaban medirse en una cuestión de resultado incierto que hubiera tenido claras connotaciones políticas. La elección del presidente se realizó según el orden establecido por la ley a pesar de los deseos de Moscú, cuya plana mayor, presente en los funerales del presidente, trató de llevar a Ali Sabri al poder. No pudo lograrse por la importancia de sus oponentes. Transmitir la sucesión a Sabri era una decisión política que hubiera roto la estructura existente y aun cuando quizás los resultados finales podrían haber sido satisfactorios para los soviéticos, el peligro era demasiado grande y por ello se buscó la solución de tipo formal. Al fijarse la sucesión según la ley las opciones quedaron abiertas. Además, para el grupo de Sabri había lugar a optimismo si se tiene en cuenta que algunos de sus miembros ocupaban puestos claves como el de ministro del interior que dispone de un poderoso aparato policial-informativo con gran peso político. También el partido estaba básicamente en manos del grupo Sabri y, señalamos ya, que su fuerza se acrecentaba al desaparecer el líder egipcio y dispersarse en cierta medida los elementos del poder.⁸⁰

⁸⁰ Sobre la creciente fuerza del partido: Natan Ielin Mor, "Har Grash Rolet Lava", *Haaretz*, Tel Aviv, 22.5.71 (en hebreo).

Con toda la problemática que plantea nuestra interpretación nos parece que los resultados eran casi obvios en función del tipo de régimen, que tiene un alto centralismo, centros de poder bien definidos, entre los que no se encontraba la Unión Socialista Árabe (aun cuando el partido se fuera fortaleciendo al alterarse la dinámica de los procesos). En cuanto a los elementos que se aliaron para acabar con el grupo Sabri, debemos destacar el papel que cupo a los servicios secretos, que si bien estaban formalmente en manos de un ministro del grupo, habían sido establecidos, preparados y desarrollados por Muji El Din, uno de los más destacados miembros de las corrientes de derecha.

Más aún, es posible decir que Saadat estaba, junto a otros grupos, entre los que callaron cuando la opción podría haber sido entre Nasser y ellos. En la realidad política egipcia la derrota de 1967 debía acarrear resultados políticos internos. Alguien tenía que pagar. Algunos grupos callaron, otros se condujeron en forma sospechosa. Basta mencionar un hecho: la renuncia de Nasser al finalizar la guerra llevó a un grupo a actuar rápidamente como si ya hubiera sido aceptada y, por tanto, estaba por asumir su sucesor legal, entonces Muji El Din; el otro grupo consiguió movilizar fuerzas y masas y neutralizando al primero se rechazó la renuncia.

Sobre las coincidencias entre Saadat y algunos de estos grupos es importante señalar que Amer, al morir, dejó un testamento político.⁸¹ Aunque no fuera auténtico como señalaron algunos, lo importante es que alguien, Amer u otros, elaboró un documento que en varios puntos coincide casi completamente con lo que dos años más tarde Saadat convierte en consignas de su nuevo gobierno en materia de democracia y política interna.

Aún más revelador es el hecho que poco antes de proceder contra el grupo Sabri, Saadat se entrevistó con 60 altos oficiales que Nasser había depuesto poco después de

⁸¹ Apareció en *Life* del 8.1.68. Nos basamos en el texto como lo cita *Middle East Record*, *op. cit.*, p. 560.

la guerra de 1967 y a quienes Saadat reincorporó al servicio activo.⁸²

Poco tiempo antes de la destitución del grupo Sabri, el ministro del interior viajó a Moscú sin el conocimiento del presidente Saadat y al regresar le informó que los rusos se quejaban porque el presidente egipcio tomaba decisiones políticas sin consultarlos. De Moscú el ministro Jum'a había viajado a Alemania Oriental donde firmó un tratado de cooperación en asuntos de policía e inteligencia. En razón de este tratado poco después llegaron a Egipto varios expertos alemanes que ayudarían a Sharawi Jum'a a reorganizar el ministerio del interior. En mayo de 1971 Saadat ordenó a un agregado de la embajada de Alemania Oriental y a todos estos expertos que abandonaran de inmediato el país.⁸³

El final del grupo Sabri es conocido y puso de relieve una vez más el carácter pragmático de los rusos. Ahora ya no se trataba de activistas de algún débil partido comunista, sino de un grupo con serias aspiraciones al poder. Sin embargo, cuando ya todos sus amigos estaban en la cárcel, los soviéticos viraron por completo y sólo les restó enviar a Podgorny a El Cairo. La visita obtuvo un fruto no despreciable, pero que luego se revelaría menos importante de lo que muchos observadores pretendieron: el Tratado de Amistad, Unión Soviética-Egipto. Éste era el precio que pagaba Saadat por su osado paso mientras que los rusos se conformaban con modestos pedidos en favor de sus encarcelados amigos.

La crisis sudanesa daría a Saadat una nueva oportunidad de demostrar a los rusos que no deben intervenir en sus asuntos internos a la vez que se embarcaba en serias declaraciones anticomunistas.

⁸² Oded Zarai, "Idan jadash betzva Mitzraim" (Una nueva era en el ejército egipcio), *Haaretz*, Tel Aviv, 21. 5. 71 (en hebreo).

⁸³ Oded Zarai, "Smol meziat be Mitzraim" (Una falsa izquierda en Egipto), *Haaretz*, Tel Aviv, 28.5.71 (en hebreo).

III. *Conclusión*

Creemos que el análisis del interés soviético y de la estructura del régimen egipcio permite caracterizar el tipo de vínculo entre ambos países y las repercusiones de la presencia soviética sobre el sistema de gobierno en Egipto.

El interés soviético es de carácter global y sus significaciones son supeditadas a cálculos de este tipo. Los soviéticos no tenían interés en Egipto, en sí mismo. El comienzo de su entrada era el punto de apoyo para crear una dinámica regional distinta y una estructura global diferente. Para los soviéticos la importancia de Egipto está dada por su ubicación y por su peso en la zona. Egipto era la entrada al corazón del Medio Oriente árabe y de allí su importancia.

La carencia de alternativas estratégicas aumenta la importancia de Egipto, así como su posible existencia la disminuiría. Ésta es la naturaleza del vínculo entre ambos países, pero aquí estriba la debilidad de los soviéticos ya que en este contexto son en alguna medida "dependientes". Sus amenazas contra quien recibe la ayuda pueden servir de bumerán. El aumento de la ayuda hasta ciertos niveles tiene efectos claros aun en los marcos de la dinámica señalada y también aquí los elementos cuantitativos cambian las calidades del vínculo. Esto ha sido evidente en el campo militar especialmente donde Egipto puede desprenderse por completo de los soviéticos únicamente si se asegura una alternativa seria. La expulsión de los consejeros rusos de Egipto hizo retroceder las relaciones a una etapa de equilibrio entre posibles ofertas. Las crisis actuales del régimen surgen entre otras razones porque el cuadro de la zona ha cambiado y las alternativas son más complicadas para la Unión Soviética. Los soviéticos no podían obligar a Saadat a retener a los consejeros rusos en Egipto, pero tampoco los americanos podían suplantarlos, especialmente cuando aún no habían salido de Vietnam y el "valor" de Egipto en Medio Oriente había descendido en alguna medida. En

esta dinámica de vaivenes se hacen lógicos los pasos recientes que indican un cierto acercamiento entre la Unión Soviética y Egipto. En cuanto al sistema de gobierno egipcio su estructura no solamente no se vio influenciada por los soviéticos, sino que por sus características impidió una mayor injerencia de ellos en los asuntos internos de Egipto. No se puede negar, de todos modos, algún tipo de influencia sobre el conjunto; no sólo Tito fue inspirador para los egipcios, sino que los mismos rusos lo fueron. Aun conservando los conductos que aseguraron la afluencia de capitales occidentales, empresas como la represa de Asuán, el complejo industrial de Helúan, etc., dejaron grandes huellas en la estructura de la economía egipcia.

El nasserismo abrevó en fuentes ajenas al comunismo y desarrolló una ideología que básicamente es nacionalista musulmana. El régimen se desarrolló en un marco de centralismo autocrático que le dio estabilidad y fuerza. Todo esto se hacía con un fondo en el cual se halla el mundo árabe posterior a la segunda guerra mundial que ofreció a Nasser apoyo por su actitud. Este apoyo le significó dialécticamente un fortalecimiento de su capacidad de negociar con las potencias, le dio preeminencia en un mundo árabe de severas contradicciones.

Esta línea general es la que en resumidas cuentas permitió a Saadat actuar como lo hizo. Si bien hemos señalado algunos de los elementos que, por haber cambiado, modifican en cierta forma las posibilidades del presidente egipcio, creemos que por otro lado varios de los procesos recientes y varios de los que se sucederán en un futuro cercano, responderán en líneas generales a las coordenadas del esquema que hemos tratado de presentar aquí.

Creemos asimismo que el caso de las relaciones entre Egipto y la Unión Soviética puede servir como interesante punto de partida para ulteriores esclarecimientos de algunos aspectos de la teoría de la dependencia. En efecto, en este caso se puede observar una dinámica no tradicional, en la cual la estructura interna peculiar de un país subdesarrollado, en interacción con la ayuda masiva de una superpo-

tencia, movido esencialmente por consideraciones estratégico-globales, produce ciertos efectos específicos. La interacción de los factores mencionados lleva al país que suele definirse como dependiente, a disponer de cierta capacidad de maniobra que en plano político resta elasticidad a la otra parte. Es más, así como podría considerarse que una eventual multiplicación de centros económicos, mejora la posibilidad de los países dependientes (cosa que no adquiere reales significados sin un cambio de estructura real) también la búsqueda de alternativas en un subsistema regional como el de Medio Oriente, altera en alguna medida las reacciones entre los elementos actuantes e influye también en el esquema de las relaciones de dependencia, tal como sucedió por ejemplo al iniciar la Unión Soviética un estrecho acercamiento con otros factores del mundo árabe. Para finalizar destacamos nuevamente la capital importancia que en esta relación tiene la estructura interna de los elementos interactuantes.

Apéndice 1

UNIÓN SOVIÉTICA: COMERCIO CON EL MEDIO ORIENTE
(Millones de rublos)

	Exportación			Importación		
	1957	1963	1967	1957	1963	1967
Afganistán	16.5	40.4	66.0	18.8	17.6	16.9
Argelia	3.5	4.6	16.9	—	0.6	5.3
Irán	28.8	21.4	27.9	16.9	16.0	17.5
Irak	—	39.1	32.3	—	4.7	2.9
Kuwait	—	—	7.0	—	—	—
Líbano	2.0	4.1	5.0	1.4	1.0	0.2
Marruecos	0.7	8.8	9.7	4.8	9.1	8.5
Sudán	0.6	12.2	6.7	2.7	15.5	6.6
Siria	3.9	11.8	20.4	4.9	12.8	18.3
Turquía	8.0	7.8	24.7	5.0	6.4	16.9
República Árabe Unida	74.0	121.7	178.8	99.8	111.2	135.0
Yemen	1.1	3.0	10.6	0.7	1.5	1.4
Total del Medio Oriente	139.1	281.9	425.3	153.3	201.4	239.0
Porcentaje del Medio Oriente en el mundo	3.4%	4.0%	5.3%	4.0%	3.1%	3.3%
Total mundial	3 988.7	6 545.2	7 957.0	3 807.0	6 352.9	7 121.6
			8 684.0	3 807.0	6 352.9	7 121.6
			6 2%	3.3%	3.1%	3.6%
			7 682.6			

Fuente: Foreign Trade Statistics of the Soviet Union (MBED 25.10.68) de: *New Middle East*, N° 8, Dic. 1969.

Apéndice 2

COMERCIO EXTERIOR DE LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA
(Millones de dólares)

	Importaciones		Exportaciones		Déficit (—) 1965/66	Surplus (+) 1966/67
	1965/66	1966/67	1965/66	1966/67		
Liga Árabe	67.3 (6.3%)	58.5 (6.7%)	45.0 (7.6%)	52.3 (8.7%)	— 22.3 (—4.7%)	— 6.2 (—2.4%)
Europa Oriental y China Comunista	295.9 (27.8%)	274.2 (31.7%)	328.9 (55.3%)	319.0 (53.1%)	33.0 (7.0%)	44.8 (17.0%)
Europa Occidental	364.8 (34.2%)	250.3 (28.9%)	120.0 (20.1%)	127.1 (21.1%)	—244.8 (—51.9%)	—123.2 (—46.5%)
Asia	102.6 (9.6%)	78.7 (9.1%)	60.3 (10.2%)	70.9 (11.8%)	— 42.3 (8.9%)	— 7.8 (—3.0%)
Américas	213.4 (20.0%)	193.2 (22.3%)	27.0 (4.5%)	17.6 (2.9%)	—186.4 (—39.6%)	—175.6 (—66.3%)
Otros	22.0 (2.1%)	11.0 (1.3%)	13.4 (2.3%)	14.1 (2.4%)	8.6 (1.9%)	3.1 (1.2%)
TOTAL	1 066.0 (100%)	865.9 (100%)	594.6 (100%)	601.0 (100%)	—471.4 (—100%)	—264.9 (—100%)

Fuente: *Middle East Record*, p. 588.

Apéndice 3

AYUDA ECONÓMICA Y MILITAR DEL OCCIDENTE Y DEL BLOQUE
SOVIÉTICO, 1º DE JULIO 1955 - 30 DE JUNIO 1965
(Millones de dólares)

	<i>Económica</i>		<i>Militar (c)</i>	
	<i>Poderes occidentales (a)</i>	<i>Bloque soviético (b)</i>	<i>Poderes occidentales</i>	<i>Bloque soviético</i>
Egipto (RAU)	1 650	1 250	0	1 500(d)
Irak(e)	75(e)	220	150(f)	400
Jordania	100	0	450(g)	0
Líbano	75(h)	0	25(i)	0
Siria	135(j)	200(k)	0	350(l)
<i>Total Árabe</i>	2 035	1 670	625	2 250
Israel	1 500(m)	0	1 000(n)	0
<i>Total de la zona</i>	3 535	1 670	1,625	2 250

- a) Incluye créditos, donaciones y excedentes de venta de alimentos.
b) Crédito total ofrecido; porciones variables comprometidas hasta junio de 1965.
c) Incluye ventas, así como créditos y donaciones.
d) Se calcula 80% de la URSS, 20% de Checoslovaquia.
e) Casi todo de los Estados Unidos, antes de julio de 1958.
f) Se calcula más de 70% de la Gran Bretaña, y el resto de los EE.UU. (antes de julio de 1958).
g) Se calcula 85% de los EE.UU., 15% de la Gran Bretaña. La parte de los EE.UU. formalmente dada como ayuda al presupuesto, lo que permitió al gobierno jordano financiar sus fuerzas armadas.
h) Solamente de los EE.UU.
i) Se calcula 40% de Francia, 35% de los EE.UU., 25% de la Gran Bretaña.
j) Casi todo de los EE.UU.
k) ¾ de la URSS, el resto de Checoslovaquia y Polonia.
l) Se calcula 90% de la URSS y el resto de Checoslovaquia.
m) Se excluye remesas particulares y se calcula cerca de 40% de la Alemania Occidental y la mayor parte del resto de los EE.UU.
n) Se calcula ½ de Francia, ¼ de la Alemania Occidental y el resto de Europa Occidental y de los EE.UU. A eso se debe agregar hasta \$ 250 millones o más en compra de excedente de armas que no están clasificados como ayuda.